

CEUTA: LOS ESTADOS JUEGAN, LA CLASE TRABAJADORA MUERE

Lo sucedido en Ceuta no puede reducirse a una supuesta “crisis migratoria”. Es el resultado del sistema capitalista, en el que los Estados utilizan las fronteras, los pueblos y la vida de las personas trabajadoras como instrumentos de presión política.

El régimen de Mohamed VI permitió inicialmente que decenas de miles de jóvenes marroquíes avanzaran hacia Ceuta y solo intervino cuando consideró cumplidos sus objetivos. Marruecos vuelve así a utilizar la desesperación de la clase trabajadora, sometida a una situación de miseria y pobreza extrema, como arma diplomática, mientras reprime al pueblo saharaui y protege los intereses de su monarquía y sus élites.

Tampoco puede ignorarse el tablero imperialista. Donald Trump ha aprovechado inmediatamente la tragedia para hablar de “invasión”, alimentar el racismo y defender su política antiinmigratoria y de deportaciones. El Estado genocida de Israel ha aprovechado la situación en Ceuta para atacar al Gobierno español por sus posiciones ante el genocidio palestino y la guerra contra Irán.

Estados Unidos, Israel y Marruecos constituyen un eje responsable de de-

sequilibrar el tablero político en función de sus intereses imperialistas y criminales, atacando y presionando a aquellos Estados que no se doblegan ante sus intereses y los del capital. Las tensiones provocadas por las relaciones con Argelia, el Sáhara Occidental y la negativa a utilizar Rota y Morón en la guerra contra Irán forman parte del contexto político que rodea esta tragedia.

Frente a ello, el Estado español responde con ejército, policía, devoluciones y barreras marítimas. Una vez más, es la clase trabajadora quien paga con su vida los intereses de este sistema, mientras se la culpabiliza de su propia situación para ocultar las estrategias imperialistas que la generan.

Las personas trabajadoras muertas en Ceuta no son invasoras. Son víctimas de la pobreza, la represión, las fronteras y los intereses de quienes gobiernan desde Rabat, Washington, Tel Aviv, Madrid y Bruselas; víctimas de los intereses del capitalismo y del imperialismo que le es inherente.

Desde CNT Andalucía, Canarias y Murcia trasladamos toda nuestra solidaridad y apoyo a las familias y seres queridos de las 67 personas fallecidas. Compartimos su dolor y exigimos que

estas muertes no queden reducidas a una cifra ni sepultadas bajo el silencio institucional. Su memoria nos obliga a señalar a quienes convierten las fronteras y la miseria en herramientas de poder.

Exigimos además, el esclarecimiento de todas las muertes, el fin de las devoluciones en caliente, la derogación de la Ley de Extranjería, el cierre de los CIE y la apertura de vías legales y seguras. Exigimos también el cierre de las bases militares de Rota y Morón y el fin de la complicidad con la ocupación marroquí del Sáhara Occidental.

No elegimos entre unos Estados y otros. Nuestra posición es la de la clase trabajadora internacional frente a todos los gobiernos, ejércitos y capitales que convierten nuestras vidas en piezas de su tablero.

Frente al imperialismo, internacionalismo.

Frente al racismo, solidaridad de clase.

Frente a sus fronteras, organización y acción directa.

¡Ninguna persona es ilegal!

¡Las fronteras matan y los Estados son responsables!

¡Viva la lucha internacional de la clase trabajadora!

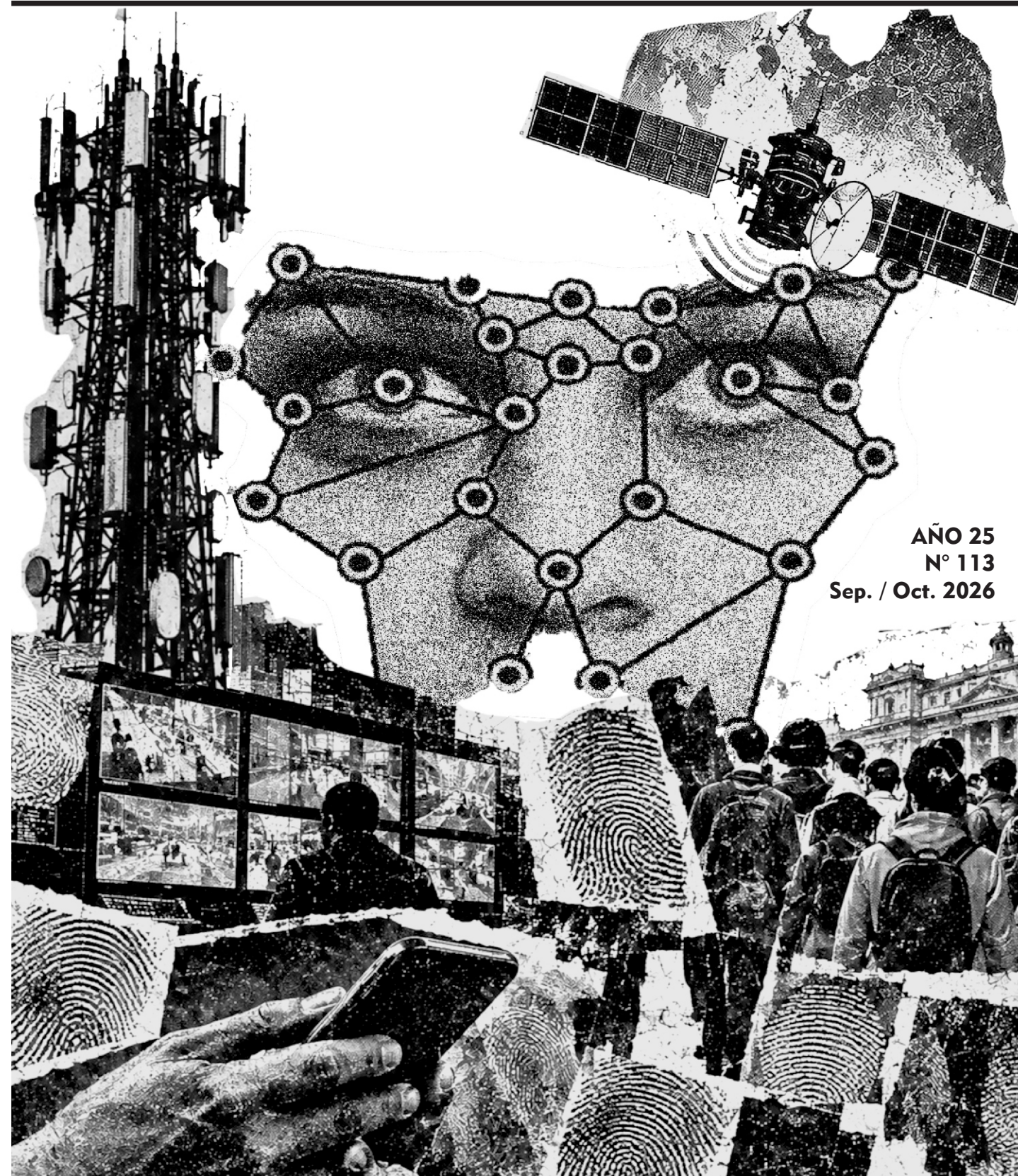
CNT ANDALUCÍA, CANARIAS Y MURCIA



Organización Obrera



ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA - FORA - CONFEDERACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO - CIT
Secretaría: Cnel. Salvadores 1200 - C.P. 1167 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina // Mail: foracf@fora.com.ar//fora.com.ar



EDITORIAL

El año va acercándose a su ocaso, mientras la vida y la economía de la clase trabajadora caen cada vez más rápido. Con el paso de los días y los meses, la sangría económica se agranda: hay menos laburo, menos ingresos, menos salud y menor calidad de vida. Hasta mayo, se estima el cierre de más de 30.000 empresas y más de 410.000 despidos, 110.000 solo en lo que va del año.

La pauperización y la destrucción continúa de los ingresos de la clase trabajadora, junto con la fiesta de la especulación financiera incentivada por el gobierno, estallan en enormes problemas de endeudamiento familiar con bancos y billeteras virtuales. Desde hace más de 10 años, quienes estaban en blanco recurrían a adelantos apenas cobraban; si no alcanzaba, pedían préstamos de corto plazo en billeteras virtuales, a tasas mayores, y trabajaban extra para mantenerse a flote. Sin embargo, la desregulación financiera, la contracción económica y el continuo saqueo al bolsillo mediante alquileres y servicios generaron una espiral de endeudamiento que no deja de profundizarse. Así como se depredan empresas y servicios públicos para favorecer a unos pocos empresarios y grupos económicos, las familias trabajadoras son despojadas de sus viviendas y su dignidad, llegando incluso a perder sus casas a manos de bancos o financieras. Mientras tanto, las mafias del narcotráfico ocupan cada vez más territorio, apropiándose de ellas y empleando a más gente en un negocio rentable de destrucción y dominación social.

Este panorama desolador se lleva la vida de miles, tanto por enfermedades derivadas de vivir cada vez peor como por el aumento de los suicidios ante la imposibilidad de sostener una vida cada vez más sombría y cruel. Mientras tanto, un selecto grupo de capitalistas se apropia cada vez más del valor de nuestro trabajo y de los territorios que habitamos. Las bases estructurales del sometimiento que viviremos se están construyendo en tiempo real. El gobierno recurre desesperadamente a medidas económicas para evitar que todo explote antes de las elecciones, mientras la oposición juega a la casta e intenta acomodar el escenario por si

vuelve a ocupar la Casa Rosada y le toca gestionar el capitalismo salvaje en Argentina. También allí radican las designaciones de jueces para blindar cualquier posibilidad de frenar o suspender las leyes y decretos con los que a diario nos roban y nos matan.

En eso radica la desesperación y el apuro por leyes como las de “inviolabilidad de la propiedad privada” —o, mejor dicho, de despojo al pueblo trabajador—, que plantean el desalojo exprés de quienes se atrasen en el pago del alquiler y de las fábricas recuperadas por sus trabajadores tras el vaciamiento y cierre, dificultando su puesta en funcionamiento. También el desalojo de comunidades originarias para favorecer el avance extractivo de mineras, petroleras y grandes latifundistas agrícolas y ganaderos. La represión crece necesariamente para contener el creciente descontento y las protestas que genera un plan económico que deja afuera a más de 30 millones de personas. Habrá que ver cuánto dura y en qué degenerará el aumento de la violencia estatal a manos de militares y policías, también ajustados en salario y obra social. Es evidente, sin embargo, que cuentan con otro incentivo: el sentimiento de impunidad para golpear, verdeguear y reprimir a jubilados, personas con discapacidad, familias sin techo y trabajadores que protestan y se organizan por una vida mejor.

No hay salida en las urnas para quienes todos los días pierden el trabajo, el salario y las condiciones de vida. No hay salvación en los mismos dirigentes que administran la derrota mientras negocian a espaldas de quienes dicen representar. Y no hay reforma laboral que vuelva digno un sistema construido sobre la explotación y el miedo a quedar en la calle.

Frente a este escenario, no alcanza con resistir cada ataque por separado. Hace falta construir una fuerza obrera capaz de enfrentar al capital ahí donde realmente se lo puede golpear: en los lugares de trabajo, en los barrios y en las calles. Una organización que no pida permiso para luchar, que no subordine las necesidades de quienes trabajan a los calendarios electorales ni a los intereses de ninguna estructura

partidaria.

La huelga general sigue siendo nuestra herramienta más poderosa. Pero para hacerla posible necesitamos organización, solidaridad y decisión. Necesitamos recuperar la herramienta sindical como instrumento de lucha y arrancarlo de las manos de quienes lo convirtieron en una oficina de negociación permanente.

Por eso, construir la FORA no es mirar hacia el pasado: es disputar el presente y preparar el futuro. Es volver a levantar una organización gremial, federal, autónoma de los partidos y del Estado, donde la acción directa, la solidaridad y la organización desde abajo sean algo más que consignas.

La cuestión ya no es solamente cuánto más estamos dispuestos a perder. La cuestión es cuánto estamos dispuestos a organizarnos para dejar de perder.

Frente al avance del capital, organización obrera.

Frente a la burocracia, acción directa.

Frente a la precarización, solidaridad.

Frente al sometimiento, huelga general.

CONTACTOS

Sociedad de Resistencia Oficinos Varios Capital
Coronel Salvadores 1200 – CABA
oficiosvarioscapital@fora.com.ar
facebook: srovcapitalfora
instagram: srov.capital_fora

Sociedad de Resistencia Oficinos Varios Zona Norte GBA
oficiosvarioszn@gmail.com
facebook: oficiosvarios.zonanorte
instagram: forazonanorte

Sociedad de Resistencia Oficinos Varios Córdoba
www.srovcordoba.wordpress.com
srovcordoba@gmail.com
facebook: srovcordoba
instagram: srovcordoba

A 97 AÑOS DEL ASESINATO DE EMILIO LÓPEZ ARANGO

El viernes 25 de octubre de 1929 moría asesinado, en la puerta de su casa y frente a sus tres hijos pequeños, Emilio López Arango, quien por once años fue redactor del diario anarquista La Protesta y un acérrimo defensor de la línea histórica del movimiento sindical de la F.O.R.A. más adelante conocida como “forismo”.

Arango con 36 años al momento de su asesinato¹ tenía tras de sí una larga trayectoria militante en gremios combativos de la F.O.R.A. como el de panaderos y el de estibadores, era Asturiano de nacimiento y llegó al país en 1910 con 17 años, después de emigrar de Cuba donde vivió varios años. Tras su afiliación a panaderos participó de las huelgas de 1913 donde en un altercado con rompeshuelgas estuvo preso 15 meses², en prisión conoció a Apolinario Barrera y a Teodoro Antillá, administrador y director de La Protesta respectivamente, ambos acusados de “apología del delito”. Excarcelado en septiembre de 1915 es nombrado editor del periódico El Obrero Panadero, vocero del gremio, y en 1916 pasó como colaborador a La Protesta donde al año es elegido redactor por sus compañeros.

En enero de 1919 estuvo preso nuevamente como uno de los promotores del movimiento revolucionario de esos días. El 4 de mayo de este año será prohibida por el gobierno la publicación de todos los periódicos anarquistas. Durante ese tiempo Arango se muda con su familia a Santa Fe. De este éxodo, lleno de incomodidades y penurias, publicó sus impresiones en Tribuna Proletaria, con el seudónimo de Xaxara. En Santa Fe fundó la revista La Campana y sus escritos le valieron, tras dos detenciones, que fuera expulsado de esa ciudad.

De regreso en Buenos Aires colaboró en los periódicos Prometeo y Nuevos Caminos, y también fue redactor desde 1920 de El Repartidor de Pan. Poco después de reaparecido el diario La Protesta se le solicitó reintegrarlo como redactor (del diario y su suplemento), “trabajando sin sueldo alguno, comiendo con todo el personal de la redacción, administración y expedición en un rancho común como en la cárcel a fin de

economizar gastos”.³

En la F.O.R.A. integrará el Consejo Federal y al fundarse la A.C.A.T. (Asociación Continental Americana de los Trabajadores) será designado secretario de relaciones internacionales. Pasada la disputa interna con los sectores especifistas y comunistas tras el congreso extraordinario y el cuarto intento de fusión con la novenaria, que culminó con la separación y expulsión de los miembros del Consejo Federal, La Protesta extremó el desenmascaramiento de la dictadura del proletariado en Rusia y se opuso con la mayor obstinación a la táctica de Frente Único proletario y de la fusión de organizaciones obreras



que sostenían orientaciones contradictorias.

Esa etapa en particular le ganaría tanto el respeto de sus compañeros anarquistas como el odio profundo de los sectores denominados en ese tiempo anarco-bolcheviques. Por esa misma época se sumó al grupo de redacción José M. Acha, de gran prestigio entre los sindicatos panaderos del interior, quien a su salida forzada del diario (propuesta por Santillán⁴) culpaba a Arango por no intervenir e iniciaría una serie de ataques contra él en diversos órganos del movimiento y en el propio gremio de panaderos del interior, en la discusión acerca de la supresión del trabajo nocturno impulsado desde La Protesta y los gremios de la Capital.

A los conflictos internos en el movimiento anarquista de esa época, se sumaría la del grupo individualista de Di Giovanni, Renzo Renovatore, que utilizaban la táctica de propaganda por el hecho y desataría la represión sobre las organizaciones revolucionarias, lo que será aprovechado por la prensa comercial para censurar al anarquismo. En julio de 1927, tras la gran movilización por Sacco y Vanzetti organizada por la F.O.R.A., se producen atentados contra el monumento a Washington en Palermo y contra una concesionaria de Ford, que sirvió de excusa para que la prensa comenzara a hablar en lo sucesivo de “atentados terroristas”. En diciembre de 1927, estalló una bomba en el Banco City y otra en el de Boston, causando numerosos heridos y dos muertos. A raíz de ese hecho encarcelaron a López Arango, Mariano Torrente y a todo el personal de máquinas de La Protesta junto a los redactores de La Antorcha. En mayo de 1928 estalló una bomba en el Consulado Italiano, donde cientos de trabajadores esperaban ser atendidos para tramitar sus pasaportes. Esta vez el saldo será de 9 muertos y más de 34 heridos. Tras estas acciones se iniciaría una campaña en La Protesta, criticando abiertamente los atentados indiscriminados. Muy pocas de esas notas estaban firmadas por Arango, pero se le achacaran igualmente por ser el redactor del diario.

Según el periodista Bayer (apologista de Di Giovanni) será esa campaña del diario la que provocará el asesinato de Arango en la puerta de su casa en Remedios de Escalada, mientras cuidaba a su mujer enferma y a sus tres hijos.

¹En la noticia de su asesinato el diario Crítica menciona que tenía 35 años. “Cobardemente Fue Muerto el Director de “La Protesta” - Diario Crítica Sábado 26 de octubre 1929. P. 2

² Miguel Iñiguez, Esbozo de una enciclopedia del anarquismo español, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, p. 340

³ Abad de Santillán, Diego, “LA PROTESTA” Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur. 1927, P. 69

⁴ Abad de Santillán, Diego, Memorias, 1977, p. 108.

CONCENTRACIÓN, PODER GLOBAL Y EL FANTASMA THIEL EL MAPA DE LAS TELECOMUNICACIONES A DEBATE

Los Trabajadores de las Telecomunicaciones de la F.O.R.A., venimos discutiendo el panorama crítico y complejo sobre el devenir del sector tecnológico en la Argentina y su creciente vinculación con los intereses geopolíticos globales. No se trata de un mero cambio de manos entre empresas, sino de una reconfiguración estratégica que redefine quienes detentan el poder de la información, la conectividad y, en última instancia, la soberanía digital de nuestra región.

Para comprender el estado de la cuestión, hay que remontarse a los orígenes del Grupo Clarín. Lo que comenzó como la adquisición de un diario y la incursión en el negocio del papel prensa, al ingresar al negocio de la TV por cable y las radios fue creciendo y concentrando como pulpo los medios televisivos y radiales del interior del país erigiéndose como dueño y señor de todo el negocio del cable gracias a los favores prestados por el menemismo primero con Canal 13 y Radio Mitre, al Kirchnerismo después permitiéndoles monopolizar el cable al comprar a su competidor Cablevisión y en su tercer mandato permitiéndoles ingresar a la telefonía móvil comprando Nextel y con el Macrismo aprobándole la compra de Telecom.

Esa lógica expansiva ha culminado hace apenas unos meses con un hecho sin precedentes: la absorción de su principal competidor en el mercado de telefonía móvil, fija e internet. Hablamos, sin eufemismos, de la compra de Telefónica por parte de Telecom, operación que consolida un monopolio de facto bajo el paraguas del conglomerado de Clarín, transformándolo en un despliegue sistemático de poder mediático y de infraestructura.

Este proceso, sin embargo, no puede leerse al margen de su contexto político. Asistimos a un teatro bizarro en el que el gobierno de turno simuló un rol de contraparte negociadora. Lejos de cualquier postura firme que defendiera la competencia o “los intereses del Estado”, el oficialismo terminó bajándose los pantalones, entregando migajas simbólicas mientras se jactaba mediáticamente de una dureza inexistente. Esas concesiones —tanto en materia de

abonados fijos, como de líneas móviles o espectro radioeléctrico— son apenas pérdidas moderadas que no afectan en lo más mínimo la intención central del grupo: monopolizar el eco-sistema de las telecomunicaciones y controlar el flujo de datos de millones de argentinos y argentinas.

No obstante, esta vez queremos poner el foco en una dimensión aún más global y perturbadora. Porque la pregunta que atraviesa esta concentración no es únicamente quién es el dueño formal del monopolio, sino a quién servirá realmente esa infraestructura estratégica. Y todas las señales apuntan a un nombre propio: el magnate tecnológico Peter Thiel, quien desembarcó en la liberal Argentina actual y mantiene reuniones con el gobierno de turno con la mirada fija en la región.

Thiel no es un inversor menor, es el empresario que cofundó PayPal junto a Elon Musk, y cuya fortuna de origen —al igual que el de su socio— está íntimamente ligada a la explotación minera en Sudáfrica durante el apartheid, un vínculo incómodo que ambos prefieren ocultar pero que marca su concepción del mundo, la acumulación sin límites, la especulación y la desposesión como método. Fue uno de los primeros inversores en Facebook, y desde allí dio el salto hacia el desarrollo de software de inteligencia artificial y vigilancia masiva, herramientas que terminaron siendo utilizadas por agencias de inteligencia de Estados Unidos como la CIA y el FBI, así como por servicios de espionaje europeos. Su capacidad de influencia ya no se mide en millones, sino en la potencia de fuego tecnológica que supera a la de la mayoría de los Estados nacionales del mundo. Con el control de datos, algoritmos predictivos y plataformas de análisis masivo, Thiel ha demostrado que puede condicionar procesos políticos, económicos y sociales a escala planetaria.

Ahora, su estrategia en América Latina es clara, necesita de dos insumos clave para desplegar su poder. El primero es la energía, como recurso físico para alimentar sus centros de datos y su infraestructura de cómputos. El segundo es la estructura de telecomunicaciones ya consolidada —como la que Telecom

acaba de monopolizar—, que le permitirá el acceso directo a los cables, antenas, nodos y espectro que canalizan la vida digital de toda una nación. Una vez que tenga eso, Thiel se encarga del resto: extraer millonadas en ganancias, espiar en masa, manipular información y modificar las reglas del juego institucional a su antojo y semejanza.

Frente a este escenario, desde la F.O.R.A. advertimos que no estamos ante una simple operación corporativa, sino ante una avanzada del capitalismo de plataformas en su fase más autoritaria. La entrega de infraestructura crítica y su concentración monopólica no es un simple acto de mercado de compra y venta, es un acto de rendición soberana de los recursos que hoy el nuevo capitalismo de datos necesita y está dispuesto a conseguir a cualquier precio.

Nos debemos grandes debates acerca del presente y futuro en materia tecnológica, qué rol les queda a los trabajadores ante el avance de la Inteligencia Artificial, ¿Se puede considerar que es una herramienta o el reemplazo de la clase trabajadora? ¿Qué pasa con la propiedad de nuestros datos? Personales, geolocalización, datos biométricos, de gustos, preferencias, etc., que son constantemente comercializados y sustentan esta economía digital. Un mundo financiero virtual que nos venden que alcanza para mover “la maquinaria” y que sigue una constante deshumanizadora, donde cada día se nota más que al sistema le sobra gente y le alcanza con algoritmos para producir lo innecesario para sembrar, regar y cosechar. Y por último un algoritmo para poder controlarnos.

Por eso, creemos necesario entrar al debate sobre la propiedad de los servicios de comunicación que hoy son estratégicos, el control democrático de los datos y la defensa de los trabajadores y trabajadoras frente a una lógica que nos reduce a meros consumidores y objetos de vigilancia.

La batalla por las telecomunicaciones es también la batalla por el futuro de nuestro pueblo.

ESTAFA PATRONAL Y PRECARIZACIÓN LABORAL EN GASTRONOMÍA

La estafa patronal en la zona de Escobar y Maschwitz tiene nombre, Container Kitchen —responsable de las franquicias KOI, Hell's Pizza y MIWA—, adeuda a sus trabajadoras y ex-trabajadoras hasta dos meses de haberes, además de aguinaldos y propinas.

Para agravar el escenario, la empresa centraliza de manera arbitraria la gestión de las propinas, impidiendo que el personal conozca los montos exactos recaudados diariamente. Bajo la promesa de un empleo formal y correctamente remunerado, fuimos víctimas de un engaño que hoy nos sumerge en una realidad precaria y de profunda angustia. Detrás de cada empleada hay familias trabajadoras que dependen de estos ingresos para cubrir necesidades básicas como el alquiler, la alimentación y los servicios esenciales.

Hasta la fecha, la empresa Container Kitchen no ha pagado ni siquiera la liquidación. En tanto, quienes continúan trabajando en los locales enfrentan idénticas condiciones de desamparo: salarios atrasados y retención de propi-

nas. Ante la consecuente deserción de personal, la patronal ha optado por reducir los días de apertura al público.

Desde la empresa pretenden justificar este vaciamiento amparándose en la crisis económica que atraviesa el país. Sin embargo, como trabajadoras que sostenemos el día a día, conocemos mejor que nadie la realidad social y el esfuerzo que exige llegar a fin de mes. Sabemos perfectamente que los empresarios no residen en nuestros barrios; habitan en Nordelta o en barrios privados, completamente disociados de las emergencias populares. Cuentan con el capital necesario para regularizar nuestra situación y cesar con este fraude.

Hemos comprendido que estamos ante un mecanismo de estafa sistemática. Estas empresas se expanden exclusivamente a costa de la explotación y del desgaste de nuestra fuerza de trabajo. Su estrategia radica en dilatar los pagos para empujarnos al cansancio, forzar renunciaciones y evadir así sus responsabilidades legales. Frente a este atropello tendremos que seguir pelean-

do por el cobro íntegro de nuestros salarios —pactados ya sea de palabra o mediante contratos formalizados— aguinaldos, propinas y mejoras en las condiciones laborales.

Sabemos muy bien que gran parte de la patronal gastronómica no cumple con las condiciones básicas de trabajo y consigue el silencio del personal. Esto se podría modificar si las trabajadoras y trabajadores construimos organización gremial en los lugares de trabajo y detenemos los abusos patronales.

Oficios Varios Zona Norte GBA



EL POLÍTICO

Desde lo que se plasma bajo los puños hasta lo que se enciende sobre la frente, todo es pensar. Pensamiento. Trabajador, poeta o sabio, el que hace o crea es porque piensa. Y hasta ahí las cosas van bien. Pero luego viene lo otro: el comercio o el destino de esas obras o creaciones, y aquí comienza lo estúpido.

En esto ya no interviene el creador, sino el parásito; no el que siempre todo lo hizo, sino el que nunca ha hecho nada: el político.

Aunque decir: no ha hecho nada, quizás sea mucho. Visto de otro ángulo, desde el que se ve lo inútil, es verdad que es un campeón pensando y haciendo todo; todo lo que puede hacerse en contra del que produce; hasta reducirlo a nada. Gracias a su obra campeon, en ningún orden o régimen cuentan el hombre de ciencia, ni el ar-

tista ni el obrero. ¿Conocéis alguna parte donde uno de éstos cuente algo?...

Como no cuenten sus penas, miserias y humillaciones...

Para organizar el mundo sólo cuenta él: el político.

¿Es que es un técnico?... ¡No! La técnica, aun la del crimen, es pensamiento.



Es pensar. Baraje o fulmine el rayo, te arme la máquina o te desarme la vida, es la mano al servicio del cerebro.

Y mí calumniado, ¡no! En cuanto a eso es un tullido; no movió un dedo jamás. Pero administra y legisla. Desde la raíz de la tierra hasta la copa del cielo, rehenchido está el universo, como un árbol, de estas tres potentes savias: la ciencia, el arte, el trabajo.

Parecería que quienes han levantado su aliento desde tan bajo a tan alto debieran saber también cómo organizar el mundo de sus relaciones físicas, morales e intelectuales. Y no; no saben. El que sabe es el político.

¿No es esto estúpido?... ¡Ah, muy estúpido! Estúpido hasta dar risa.

Rodolfo González Pacheco

30 DE OCTUBRE: DÍA DELX CERAMISTA “LA BATALLA DE LOS HORNOS”

Este año acercamos nuevamente este texto de conmemoración por el día del ceramista en la Región Argentina.

“Tenemos a nuestra disposición el tiempo en que la historia se hace: el presente, el único tiempo posible de la acción. (...) el presente se nutre de las luchas del pasado y de las ilusiones del porvenir. Vivimos sobre la tierra que el fluir de las generaciones ha laborado en la esperanza y el dolor. La acción de lxs que nos precedieron ha desplazado el horizonte y ampliado los límites de lo posible”

E.Colombo

Bernardo Veksler, autor del libro “La batalla de los hornos. Memoria de luchas, utopías y mártires”, rememora la construcción de la lucha de lxs trabajadorxs ceramistas. Nos adentra en la vida cotidiana de ese entonces, lamentablemente no muy diferente a lo que transitamos ahora. Bajarse del colectivo a la madrugada, pasar por las baldosas rotas del kiosco, los muros descoloridos, el silencio y sus aromas. Así empezaban o empiezan todas las mañanas. El sendero habitual de las broncas silenciadas duerme al ingresar en las decrepitas instalaciones de Lozadur.

Era un contexto de luchas sindicales agitadas, había gremios más activos que otros y el sindicato de ceramistas logró darle una patada a la burocracia sindical que se sentaba plácidamente con los jefes de la fábrica. La lucha no era sólo contra la patronal sino también contra la traición de esa misma cúpula. Proteger la sede gremial se traducía en piquetes armados frente a la patota sindical. Eran tiempos convulsionados. La esperanza de la proscripción del peronismo hacía que el movimiento sindical

viera una luz al final de túnel. Se esperaba que la llegada de su líder devolviera algo de las dignas condiciones que alguna vez se llegaron a tener. Las ilusiones mentirosas de que alguien nos va a salvar, colocándonos siempre en indefensión y minimizando la organización y la fuerza que construimos. Errores ideológicos que acarreamos hasta el día de hoy con un sindicalismo que hace alianzas con políticos y empresarios, desgarrando cualquier índice de cambio social. Mantener todo igual para los mismos de siempre. Para despojarnos de la idea de que el sindicalismo es nuestro, encargándose de ensuciarla con sus líderes y hundiéndonos en el mismo agujero.

“(...) ¿Qué quedará de tantas experiencias vividas en común? ¿Se irán desintegrando como las paredes del viejo edificio ante la inevitable migración?”

El autor nos habla de aquellas ideas en esa época: “teníamos el convencimiento de que los seres humanos se aprestaban a dejar atrás la prehistoria de la humanidad y avanzaban decididamente hacia una sociedad que terminaría con la ignorancia, el embrutecimiento, la explotación y la superstición de las religiones; y que superaríamos todo tipo de miserias, represiones y guerras”. El exterminio que se llevó a cabo tenía que ver sobre todo con borrar cualquier necesidad de transformación social. Fue el mismo peronismo quien entregó a sus obedientes bases firmando el decreto inicia la Triple A. El exterminio estaba en marcha y no se detuvo. La historia la conocemos. Lo que olvidamos a veces es a los cómplices entregadores. Lxs muertxs siempre lxs mismxs.

El activismo sindical por parte de lxs trabajadorxs ceramistas se vio reflejado en la transformación que se empezó a notar en las fábricas y talleres. Se logró un cambio en el trato de la patronal a sus trabajadorxs, redujeron las arbitrariedades de jefes y capataces o con-

sideraron los reclamos que elevaban lxs delegadxs. Se consiguió guardería, vestidores, cumplimiento de las normas de seguridad e higiene en los lugares de trabajo y hasta descanso entre horas con una merienda incluida.

El golpe militar no paró la agitación gremial en Lozadur. Es a partir de este plan de exterminio que a finales de Octubre y principios de Noviembre se suceden una serie de desapariciones en el sindicato de ceramistas. Se estima que en la noche del 2 y la madrugada del 3 de noviembre de 1977 fueron secuestrados al menos siete obreros de Lozadur, que pudieron ser constata- dos: las hermanas Felicidad y Dominga Abadía Crespo, Sofia Cardozo y Elba María Puente Campo, los delegados Pablo Villanueva e Ismael Notaliberto y Francisco Palavecino, integrante de la última Comisión Directiva del sindicato ceramista de Villa Adelina (Puente y Palavecino habían trabajado en el sindicato intervenido hasta setiembre de 1976).

En conmemoración de su lucha rendimos homenaje el 30 de Octubre. Como dijimos, reivindicamos a estxs trabajadorxs de variadas fábricas de cerámica y adherentes al Sindicato Ceramista que reclamaban mejoras salariales, de higiene y seguridad laboral. Veksler nos pregunta al final de su libro “¿Qué quedará de tantas experiencias vividas en común? ¿Se irán desintegrando como las paredes del viejo edificio ante la inevitable migración? En nuestro horizonte no había lugar para un final así, nuestro sentimiento colectivo se aferraba a ese escenario, pero un golpe artero nos cortó el tiempo.” Sí, nos cortan el tiempo. Y es por eso que el ejercicio de la memoria debe seguir latente. Por eso, insto a no celebrar el día delx ceramista, pido que evoquemos, recordemos y conmemoremos sus causas.

¡Ni olvido ni perdón!
¡Presentes!
¡Ni un paso atrás!

Sol. Docente Ceramista

DE POLÍTICA, ECONOMÍA Y HUELGAS (1ra parte)

Me interesaría comenzar retomando una vieja acepción de lo que es la economía, que se remonta al buen Aristóteles. Según él, la economía era la disciplina de la administración de la subsistencia, todo lo que fuera básico para la vida y la supervivencia era parte de lo económico, a esto se le contraponía lo político, que era la disciplina del buen vivir y la maximización de esta buena vida. Lo político era todo lo que estaba más allá de las cosas necesarias para la vida, todo lo propiamente racional, creativo y, en una palabra, libre. La raíz etimológica de economía, viene de *oikos*, casa en griego, porque en la casa era donde los individuos gestionaban cómo iban a sobrevivir, allí se daban las actividades que sustentaban al ciudadano: el alimento, el abrigo, las reservas, todo parte de la vida del hogar. Dentro de lo económico se engloba la agricultura, o los trabajos manuales, ambos despreciados por el ciudadano griego por ser bajezas y, típicamente, eran actividades realizadas por animales de carga, esclavos y en ocasiones artesanos o trabajadores, ambos «libres». El sustento fuerte de la economía griega eran la esclavitud, el ganado y la tierra, en tanto que eran los elementos básicos para la vida. El ganado cumplía la condición de alimento y trabajo (arado, etc), y la tierra solo daba alimento, pero el esclavo jugaba un papel diferente: el de la liberación, pero no de sí mismo, si

no que del ciudadano. En la política aristotélica el esclavo (o, añade Aristóteles, «el ganado, que es el esclavo de los pobres») era el medio de acceso a la «buena vida», y por lo tanto a la política como actividad, porque libera al ciudadano del trabajo. El esclavo, así como el trabajador de la sociedad griega, no tenían derecho a ser ciudadanos, porque se los consideraba movidos por sus necesidades vitales y no por la razón, no eran libres para ejercer la política porque no eran libres de su necesidad de trabajar para vivir, dependían de su actividad económica. Aquí se encuentra lo paradójico de la política de los oprimidos, porque solo es posible fuera de las ataduras de lo necesario y la subsistencia, y la verdad, hay pocos privilegiados hoy que puedan decir que están fuera del esquema de las necesidades. Tan pocos, que hasta los que hoy consideramos «clase media» o «clase media-alta» están más cerca de ser, para Aristóteles, esclavos que ciudadanos. Nadie que trabaje una cantidad mínima de horas al día para ganar el pan podía ser ciudadano en la política aristotélica.

Cabe preguntarse ahora, ¿porqué es relevante hoy la definición aristotélica de la política y economía? Bueno, como dije, el artesano y el esclavo (con el perdón de los amigos anti-especistas, dejemos a un lado al ganado en esta discusión) eran el núcleo productivo de la sociedad griega y justamente por eso Aristóteles los descartaba como válidos para ejercer la política: trabajar y hacer política son contradictorios. Ahora bien, según se dio el desarrollo histórico, la tecnología llevó a reducir la cantidad de mano de obra necesaria para realizar los trabajos y, por lo tanto, la necesidad de la esclavitud fue desplazada. Se volvió necesario meter en algún lugar la sobreproducción que, con ínfima mano de obra, generaban las máquinas. Sobreproducción que sigue creciendo hoy, por lo que la necesidad del consumo se impone violentamente sobre una sociedad que sigue trabajando como si los recursos escasearan. El comercio se volvió así clave en el sistema, al igual que el consumo. Si bien las máquinas realizan el trabajo, el objetivo de ese trabajo seguirán siendo las personas. Es así que se desvela la insostenibilidad del sistema de

la propiedad privada tal cual hoy, no se justifica el trabajo exigido para consumir los bienes de los que no hay escasez real alguna. El esclavo sometido al trabajo para la subsistencia de una clase superior, se tornó, a lo largo de la modernidad, en un consumidor, sometido al trabajo para la subsistencia de una clase superior, pero «gozando» los descartes de esa vida ociosa y placentera. La mano de obra esclava es reemplazada por máquinas operadas por trabajadores «libres», quedando en la fórmula de la economía, ya no el esclavo y el artesano, si no más bien el artesano (léase obrero, operario, trabajador), la máquina y el consumo. El esquema consumo-trabajo-sobreproducción es la nouvelle esclavitud: tanto los consumos como el trabajo son impuestos, porque son de imperiosa necesidad para la subsistencia; sin embargo nos dicen que somos libres. La pretendida libertad que la modernidad otorga al artesano no es más que una ficción, porque sigue siendo esclavo de sus necesidades vitales, como bien lo advirtió Aristóteles en su sociedad que aún no tenía nada remotamente parecido a la industria moderna, pero sí una creciente economía de comercio (Grecia se estaba convirtiendo en un centro de comercio) que desplazaba a algunos ciudadanos a trabajar como artesanos para suplir las necesidades fruto de la creciente desigualdad entre ciudadanos (ya no la desigualdad institucional entre esclavo y ciudadano). La caracterización del obrero es exactamente la misma sea que trabaje con serrucho y cincel o con una notebook, es esclavo de sus necesidades. El propietario es siempre dueño de los medios y los bienes que impone al trabajador por los dos medios recién descritos: el consumo y el trabajo asalariado. El propietario es libre de explotar, y por lo tanto es libre de sus necesidades, ya que no requiere de trabajar para vivir. Esa sería, de forma muy reducida y hasta caricaturesca, la traducción de los términos aristotélicos a lo contemporáneo. Pero de una mejor manera ya lo había explicado el pacto de la FORA del 5to congreso, cuando dice que es en el derecho de propiedad que se esconde el derecho a explotar las energías ajenas.

Camilo, afiliado a la Sociedad de Resistencia Oficios Varios Cba

